

Poesía y verdad en psicoanálisis

*Daniel Gil**

*A Don Rodolfo Agorio, filialmente,
y a Edmundo Gómez Mango, fraternalmente.*

“Los novelistas, los poetas, esos adelantados, esos aliados de Freud, el pensador del psicoanálisis, se abrevan en la misma fuente, se amasan en la misma pasta, trabajan sobre el mismo objeto. La Dichtung, el fondo de la actividad poética de la lengua es su Heimat, su patria común.”

E. Gómez Mango. La vraie vie.

Resumen

En este texto, a partir del pensamiento de Freud, se intenta mostrar que el recurso a una retórica narrativa de tipo literario en el campo del Psicoanálisis no es un artificio contingente, sino que se encuentra en la raíz misma de la posibilidad de transmitir una experiencia a través de un relato que al mismo tiempo es el que crea para Freud la posibilidad de una articulación metapsicológica.

Esto no se remite solamente a la transmisión de los historiales clínicos, sino que en toda la obra de Freud la forma literaria está presente.

Pero el proyecto Freudiano no es un proyecto literario, sino que se encuentra dentro del campo de lo que se ha designado ciencias de la cultura, cuyo objeto, al decir de Bajtin, no es un objeto reificado sino que es un objeto expresivo y parlante, que no coincide consigo mismo y por ello es inagotable en su sentido y en su significación. De ahí el carácter dialógico e intertextual que se da en todo el campo de las ciencias hu-

*. Miembro Titular APU. Luis P. Ponce 1433. CP 11.600.

manas, que a través del rescate de la singularidad expresada como una universalidad poética, se pasa a un saber en un universal transmisible que es el de la ciencia.

Summary

In this paper, after Freud's work, we intend to show that, in Psychoanalysis, the recourse of a narrative rethoric of a literary kind, is not an eventual trick, but it is founded right at the begining of the possibility of transmission of an experience through a text that, at the same time gives Freud the chance for a metapsychological articulation.

This has not to do only with the transmission of the clinical stories, but the literary way is present all through Freud's work. The freudian project is not a literary one, but it is located in the field of what has been called human sciences, which aim, as Bajtin says, is not a reificated object, but an expressive and speaking one, that does not agree with itself, and which is unlimited in its sense and signification.. Then, the dialogical and intertextual character that occurs in the hole spectrum of human sciences that, While rescueing the singularity expressed as a poetical universe, it becomes a knowlDge that can be universally transmitted, as to say, the knowledge of science.

Descriptores: LITERATURA / PSICOANALISIS

Autores-tema: Freud, Sigmud.

Debo confesarlo: cuando me puse a escribir este texto me di cuenta que sobre el tema de este panel yo no podía decir casi nada, pero ya era demasiado tarde para decir no, así que opté por abordarlo desde otro ángulo, cual es el de la presencia de *lo literario* en el psicoanálisis, su utilidad, su utilización, y las consecuencias epistemológicas que conlleva.

Para comenzar nada mejor que invocar a Goethe para ponerse bajo su numen protector. En una carta, donde explica las condiciones de la gestación de *Poesía y verdad*, nos dice:

“Por lo que se refiere al título, ciertamente algo paradójico, de estas confidencias de mi vida, motívase en el hecho de experiencia de que siempre abriga el público alguna duda tocante a la veracidad de tales ensayos autobiográficos. Para obviar esta duda opté por una suerte de ficción, en cierto modo sin necesidad, movido de cierto espíritu de contradicción, pues era mi intención más seria representar y expresar en todo lo

posible lo fundamentalmente verdadero que se hubiese dado en mi vida, en cuanto a mí se me alcanzase. Mas no siendo posible semejante cosa en edad ya avanzada sin dejar entremeterse el recuerdo posterior y, por ende, también a la fuerza de imaginación, viniéndose en cierto modo, pues, a echar mano del caudal poético, *resultaba evidente que liemos de exponer y de resaltar antes los resultados y la idea que ahora tenemos del pasado, que no los pormenores aislados según en su tiempo ocurrieron... Todo esto, que al narrador y a la narración atañe, lo he comprendido bajo el nombre de poesía, para poder servirme para mis fines de lo verdadero, de que soy conciente.*"¹ (Destacados D. G.).

De las relaciones de psicoanálisis con la literatura el propio Freud dio múltiples y variados testimonios que creo podemos ordenarlos bajo tres modalidades:

- El llamado psicoanálisis aplicado, es decir, aquel en el que el analista se ubica como poseedor de un saber con el que se puede descifrar una obra o un autor y su creación. En este caso el psicoanálisis, o el psicoanalista, se coloca como el que detenta la clave de un conocimiento. Desde esta posición puede cumplir una *función pedagógica*.
- Puede abordar un texto literario como forma de indagación del psiquismo humano. En este caso el texto literario es el apoyo para el desarrollo de una *función de investigación*.
- La tercera modalidad hace referencia a la manera en que se procura dar cuenta de esa *experiencia humana* tan particular como es el psicoanálisis. Podemos llamar a esta tercera modalidad *función narrativa*.

De la primera modalidad poco o nada diré salvo que ubicado en ella, es decir, en el lugar del saber, el analista se destituye de lo que es específico de su esencia, lo que no va en desmedro de la utilidad que, en algún sentido, puede prestar en la adquisición de conocimientos, pero teniendo muy claro que con ello sólo descubriremos lo que ya sabemos.

Me detendré, por lo tanto, en las otras dos funciones que he aislado. Para ello recurriré a dos referencias freudianas.

La primera, harto conocida, es extraída de los *Estudios sobre la histeria* y reza así:

¹ Goethe, W. Fragmento de una carta. Citada por R Casinos Assens en su nota introductoria a *Poesía y verdad*. O. C. T. II ps. 1455-1456. De. Aguilar. Madrid. 1968.

“No he sido psicoterapeuta siempre, sino que me he educado, como otros neuropatólogos, en diagnósticos locales y electro-prognosis, y por eso a mí mismo me resulta singular que los historiales clínicos por mí escritos se lean como novelas breves (Novellen), y de ellos esté ausente, por así decir, el sello de seriedad que lleva estampado lo científico. Por eso me tengo que consolar diciendo que la responsable de ese resultado es la naturaleza misma del asunto, más que alguna predilección mía; es que el diagnóstico local y las reacciones eléctricas no cumplen mayor papel en el estudio de la histeria, mientras que una exposición en profundidad de los procesos anímicos, como la que estamos habituados a recibir del poeta, me permite, mediando la aplicación de unas pocas fórmulas psicológicas, obtener una suerte de intelección sobre la marcha de una histeria.”²

La segunda es de la correspondencia con Fliess. En la carta 235, del 1º Febr. 1900, dice:

*“Ahora me he procurado a Nietzsche en quien espero encontrar las palabras para mucho de lo que permanece mudo en mí; pero todavía no lo he abierto”.*³

Antes de comenzar el análisis de estos textos quiero recordar tres momentos iniciales del descubrimiento freudiano que tienen que ver con el enfoque que pretendo desarrollar.

Como es bien sabido, en el comienzo de su trabajo, Freud creyó, efectivamente, en la existencia de un acontecimiento traumático real: teoría del trauma y la seducción.

Luego fue el momento de la desilusión: *ya no creo en mis neuróticas*.

Por último, el momento de la ruptura epistemológica: el descubrimiento de la fantasía. En esta nueva etapa el trauma y la seducción son recuperados y más que su realidad objetiva (*relität*) lo que importa es su articulación con la realidad efectiva (*wirklichkeit*) del fantasma. Con ello Freud da un paso más, ínsito en su planteo: el síntoma, el sueño y la creación literaria, tienen un mismo fundamento: *e/fantasma*.⁴

². Freud S. O. C. T. II p. 174. A. E. Buenos Aires 1980.

³. Ciertamente es que en las *“Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico”* Freud declara haber renunciado a la lectura de Nietzsche para evitar su influencia dada la proximidad, pero, sea esto cierto o no, no podemos desconocer la profunda amistad que lo unió con Lou Andreas Salomé, con la cual en reiteradas oportunidades habló sobre Nietzsche. Por otra parte basta leer el índice de las *Minutas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena* para ver la referencia y el comentario de diversas obras de Nietzsche.

⁴. Lo que expone en distintos momentos pero sobre todo en *“El creador literario y el fantaseo”*.

Pero no sólo Freud cuando escribe lo hace como si sus historias fueran novelas, son los propios pacientes los que se cuentan, y nos cuentan, las tales historias, los tales cuentos, ¿qué otra cosa es la novela familiar del neurótico? Esas historias que nos relatan los pacientes no son mera evocación. Son sí recuerdo, rememoración, pero hechas en el calor de la transferencia, lo que hace de ellas repetición y re-vivencia del pasado reprimido.

Ahora bien, lo que importa, y es lo que descubre Freud, es que es en esa dimensión de error y engaño, y *sólo en ella*, donde emerge la verdad. Desde luego ello no significa que el discurso psicoanalítico sea igual a un discurso literario, pero cierto es también que existen momentos en cualquier análisis que bien merecerían tal título.

Volvamos ahora a la cita transcrita de los *Estudios sobre la histeria*. De ella se desprenden varios elementos sustanciales.

En ese fragmento Freud comienza marcando una ruptura: no siempre fue psicoterapeuta, *antes* era médico, un neuropatólogo, dedicado a la electroprognosis y a la electroterapia. Ahora es por la palabra, por el efecto ensalmador de la palabra, que realiza el tratamiento y se efectúa la cura, la *talking cure*, como la bautizara Ana O.

En segundo lugar, el juicio de que las historias de enfermos se leen como novelas, si proviene de un literato es, sin lugar a dudas, un elogio. Pero si el mismo juicio proviene de un psicoanalista bien puede ser una forma más o menos velada de crítica “por carecer del carácter serio de la científicidad”.

Este decir también significa una clara distinción, implícita, entre una historia de enfermos, un historial, y una historia clínica psiquiátrica, en un momento en que la psiquiatría estaba obsesionada por el tema de la herencia y la degeneración. Es precisamente entonces que Freud, sin abandonar lo constitucional, introduce la dimensión de la historia con su raíz fantasmática.

No es casual que Freud haya partido, también en esto, de las histéricas dado que si la neurosis obsesiva se emparenta con la religión, la histeria se emparenta con la literatura.

Freud es muy claro: no se trata de una elección personal, y menos aún de una elección estética, es algo que se le impone, dado el material que trata, para poder *transmitir*, desde la experiencia clínica, la historia de un paciente.

Pero, ¿cómo transmitir la historia? No se trata de una simple y fiel transcripción de las sesiones. Porque, ¿cómo decir la vacilación, la duda, la entonación, la voz que se

quiebra, la sonrisa, la ira, el amor, la lágrima que cae por la mejilla e inunda el rostro, el silencio...? ¿Es acaso posible un registro “objetivo” de todos esos movimientos del alma? Se podrá decir que muchas de esas cosas se pueden registrar “fielmente” con un grabador o una cámara de vídeo, pero con ello tal vez olvidemos que lo más importante no es el aparato de registro sino el oído o el ojo que están detrás, sin mencionar las consecuencias que tendría ese intruso, presente en el ámbito de la sesión sin que el analizando lo haya invitado. Y esto tal vez no sea lo más grave, porque esta operación oculta la fantasía de panoptizar todo, rompiendo la intimidad de la sesión. Pero, admitamos que esta maniobra es factible. Todavía nos falta poder transmitir qué pasa en el otro polo de la relación analítica, en el analista. ¿Cómo “registrar” lo que lo asalta, la ocurrencia que le viene, la angustia, la alegría, la tristeza, el tedio, la seducción, el rechazo, y toda la inmensa gama de pensamientos y sentimientos que forman parte de lo que Freud llamó contratransferencia, o mejor, transferencia recíproca? Recorrido interminable sobre una cinta de Moebius o de un ocho interior, siempre igual y siempre diferente.

Pienso que Freud tiene razón: sólo la forma narrativa, literaria, puede dar cuenta de las peripecias de un análisis. Lamentablemente, también es necesario decirlo, no son muchos los que poseen ese don y por ello la mayor parte de las veces resulta tediosa la lectura de las historias clínicas.

Pero hay algo más. Creo que Freud utilizó la forma literaria no sólo en sus historiales de la histeria y en los cinco grandes historiales, también aparece en esa pequeña pieza maestra que es la historia de la joven homosexual o en textos maravillosos como “*Lo precedero*” o “*Lo siniestro*” o *El tema de la elección de los tres cofrecillos*”. Toda la obra de Freud, en suma, está marcada por el género literario, desde las *novelas* de las historias clínicas de las histéricas hasta su obra póstuma, la gran *novela histórica*: “*El hombre Moisés y la religión monoteísta*.” Pero Freud no sólo escribió “novelas”, y por ello recibió un premio literario, el premio Goethe, el único que le fuera conferido durante su larga vida, no sólo utilizó los textos literarios para su investigación, sino que también utilizó mitos y creó mitos con la misma finalidad.⁵

Pero esto no es todo, y tal vez ni siquiera lo más importante. Freud agrega a continuación que sólo una presentación (*Darstellung*), no una representación, profunda

⁵. Para un desarrollo de este tema ver: “*El recurso al mito en la teoría y la prácticas psicoanalíticas*.” Rev. Urug. de Psic. N°. 75. 1992.

de los procesos psíquicos, a *la manera en que lo hacen los poetas (Dichter)*,⁶ le permite obtener cierta inteligencia del desarrollo de una histeria.

Es decir, que la forma literaria es la que “le permite la aplicación de unas pocas fórmulas psicológicas, a través de las cuales logrará la inteligencia del proceso”. En otros términos: *es el procedimiento utilizado por los creadores literarios el que lo habilita a efectuar la articulación metapsicológica*. Esto nos lleva de la mano a que el recurso a la forma literaria que se le impone a Freud para la transmisión es, al mismo tiempo, el requisito para desarrollar la *función de investigación*, o, dicho en otros términos, para realizar la articulación y creación teórica.

Esta articulación teórica —como sostiene E. Gómez Mango— es decir, “las hipótesis, las deducciones, no son válidas por su grado de certidumbre, sino por el trabajo que las suscita; es la actividad de la deducción, y no solamente aquello que ha sido deducido, lo que nos atrae, y que nos hace a la vez sucumbir ante el enigma y la atracción de una poderosa pasión del alma”. Los grandes escritores son, a la par que la clínica, “el lugar” y el método donde experimentar la verdad de su pensamiento”.⁷

Sabemos que son habituales compañeros de ruta de Freud Sófocles, Shakespeare, Hoffmann, Goethe, Dostoievski, Tensen, Rabelais, la Biblia, etc., ¿y por qué no Schreber? En ellos, como lo decía de Nietzsche, va a buscar palabras para lo que en él permanece mudo. ¿Pero qué es lo que le aportan? Es el momento fulgurante de la intuición que revela una verdad. Pero ello, si bien es condición necesaria, no es suficiente para construir un saber. Y aquí surge un problema de suma importancia: ¿cómo es posible construir un saber que tiene como base la ficción, o más aún, el engaño, el error o la mentira?⁸ Es que esa es, justamente, la raíz de la fantasía. ¿Acaso el sueño, y todas las formaciones del inconciente, son otra cosa que formaciones *disfrazadas* de deseos reprimidos?

Ya Parménides había señalado que la verdad aparece en la dimensión del error, y luego Platón había distinguido, entre la ignorancia y el saber ligado (*episteme*), el campo de la *ortodoxa*, la opinión recta, la que, sin formar parte de la *episteme*, no deja de decir por ello la verdad. La famosa pretensión escolástica encerrada en la definición de la verdad como la *adequatio rei et intellectus*, fue desmoronada por Descartes, quien

⁶. El *Dichter* es el poeta en tanto creador literario y no sólo el que practica el género literario designado con el nombre de poesía.

⁷. Gómez Mango E. “*La vraie vie*”. En: *L inconscient mis á l épreuve*. Nouv. Rev. Psych. N°. 48, 1993. Ed. Gallimard. París.

⁸. Como sostiene Lacan, ambos, el error y la mentira, tienen una estrecha vinculación con la verdad, pero en la última la relación es aun más estrecha porque para sostenerse siempre tiene que operar en relación a ella, lo que, por otra parte, es insostenible.

separó tajantemente el saber de la verdad. Pero sostener esto de ninguna manera implica asumir una posición agnóstica, por el contrario, es postular que, como sostiene Lacan, la verdad es un *mi-dire*, se dice pero siempre a medias.

Ello la hace tener el carácter de ficción o de error y aun de mentira, pero no de otra manera se dice la verdad y el inconciente habla.

Nietzsche —dice Dilthey— se encuentra más cerca de los sofistas que de Platón. “*Su mirada está atenta —agrega— al misterio de la vida, pero desespera de resolverlo con una metafísica universalmente válida; ...Su explicación de la vida es no metódica, sino expresiva y sugerente.*”⁹ Freud, como Nietzsche, recurre a la poesía para interpretar la vida; también como él rechaza las explicaciones universalmente válidas que encierra toda metafísica pero, a diferencia del gran pensador alemán, nunca desistió en su intento de encontrar un *logos* explicativo, un *a ratio* que diera cuenta de los grandes problemas del hombre y de la cultura. Pero ésta ambición no obnubiló su entendimiento llevándolo a desconocer (forcluir) lo existencia de un real irreductible, encuentro con el ombligo del sueño que comunica con lo *incognoscible*.

La literatura nos ha mostrado que alcanza *un Edipo*, o *un Otelo*, o *una Cordelia*, para decir una profunda verdad psicológica de valor universal, por lo menos en el ámbito de una cultura. Los personajes se constituyen en modelos, pero no en el modo caricaturesco de un Fernández de Moratín, que de tanto querer representar a todos no representan a nadie, sino el de las grandes creaciones, donde el sujeto se realiza por sus palabras y sus actos, un proceso de subjetivación por el cual, al definirse por su singularidad, se universaliza. Así también son los “personajes” de Freud, llámese Dora, el Hombre de los lobos, el Hombre de las ratas, Juanito, Schreber. Es que el acto de subjetivación, en su despliegue, alcanza lo universal. Paul Auster,¹⁰ por ejemplo, dice de manera elocuente, refiriéndose a Freud:

“*A. no puede probar que los argumentos de Freud sean verdaderos o falsos, pero a él le parecen apropiados, y está más que dispuesto a aceptarlos como ciertos*”.

En este plano la literatura no le pide más al psicoanálisis.

Respecto a lo singular en el psicoanálisis pasa algo similar pero, al mismo tiempo, diferente. El proyecto de Freud no era el de escribir una novela, él quería fundar una ciencia. Tanto las grandes obras literarias como los historiales psicoanalíticos enuncian

⁹. Citado por G. Vattimo. *Introducción a Nietzsche*, pag 11. Ed. Nexos. Barcelona. 1990.

¹⁰. Auster Ph. *La invención de la soledad*. Ed. Anagrama, p. 211. Barcelona. 1994.

una verdad que, como tal, es singular. Pero en el psicoanálisis y en las ciencias humanas hay algo más. En las ciencias de la naturaleza —dice Bajtin—¹¹ el objeto está reificado, por el contrario, en las ciencias humanas el “objeto” nos responde, nos habla, nos interpela, en definitiva, nos interpreta en una sucesión interminable en la que el sentido no se agota.

“El objeto de las ciencias humanas es el ser expresivo y parlante. Este ser no coincide jamás consigo mismo, es por ello que es inagotable en su sentido y en su significación.”

El discurso, como todo signo, es interindividual, es decir, intertextual, de ahí el principio dialógico de las ciencias humanas.

En las ciencias de la naturaleza el objetivo es pasar de lo *particular* a lo *general*, la *inducción* se revela para ello como un método apropiado, en la medida en que se combina con un proceso *deductivo*. En cambio en las ciencias humanas, dado su carácter dialógico y su intertextualidad, lo que se revela es la singularidad a través de un proceso *abductivo*; lo que podríamos expresar por medio de una *coincidentia oppositorum* en una *contradictio in adjectum*, como una *universalidad poética*.

El paso a franquear es el de articular esa *verdad* de lo *singular* en un *saber*, es decir, en un *universal transmisible*¹² y éste universal únicamente es el de la ciencia, como sostiene Ph. Julien¹³ Pero esto sólo se puede fundar en un *régimen de verdad*, diferente de la *verdad literaria* y de los *regímenes de verdad* de las ciencias teórico-experimentales.¹⁴ Pero este ya es otro tema.

¹¹. Todorov S. *Mikhaíl Baktine le príncipe dialogique*. De. Seuil, ps. 27 -48. Paris 1981.

¹². He desarrollado este tema en mi trabajo “*El saber y la verdad en psicoanálisis*”. (Inédito). Allí, siguiendo a A. Badiou (*Conditions*. Ed.. du Seuil. París. 1992.), planteo la verdad como acontecimiento, es decir, como hecho singular, nuevo, y, como tal, no predecible, única forma en que emerge una verdad, y que, por un forzamiento, pasa al campo del saber universalizándose.

¹³. Julien Ph. : *L’etrangerojouissance duprochain*, p. 226. Ed. Seuil. 1995.

¹⁴. Dejo esto apenas mencionado al solo efecto de no pecar por omiso en un tema de capital importancia epistemológica. A los efectos ver Andacht, F. y Gil, D.: “*La abducción, un efecto de lo real*”. En: *Interpretar, conocer, crear*. Ed. Trilce. Montevideo, 1994; y Stengers Y. “*Les regimen de verité*”. En *Psychanalystes. N. 44. Bulletin du Collège de psychanalystes. Paris. 1993*.